



*EL TESTIMONIO
SUSCITA VOCACIONES*

Vivir la comunión

**XLVII JORNADA MUNDIAL DE
ORACIÓN POR LAS VOCACIONES**

25 de abril de 2010 – IV Domingo de Pascua

Motivación

La vocación al sacerdocio y a la vida consagrada, don total de sí mismo a Dios, vivida desde la amistad con Cristo, es un regalo de nuestro Dios. Comunión que nos invita a ser comunión para los demás. Comunión que tiene en la Trinidad la fuente y modelo de la fraternidad y unidad entre todos los hombres.

El sacerdocio y la vida consagrada, testimonio amoroso de entrega y libertad, están llamados a ser «hoy más que nunca» testimonio de comunión. Una comunión que nace inspirada por la fe y bajo la acción del Espíritu y que se expresa en la común escucha de la Palabra, en la oración comunitaria constante, en la celebración festiva de los sacramentos, en el común compartir el pan. Esta comunión es el mejor anuncio de la Presencia del Reino en nuestro mundo. La fecundidad de nuestra misión, de la propuesta vocacional, además de ser principalmente acción gratuita y amorosa de Dios, se alimenta del testimonio personal y comunitario de hombres y mujeres recreadores y generadores de comunión. Se lo pedimos al Señor en este rato de oración.



Canto

La canción del testigo

Por Ti, mi Dios, cantando voy,
La alegría de ser tu testigo, Señor.

Palabra de Dios

«Os exhorto, pues, yo, prisionero por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por todos y está en todos».

(Ef 4,1-6)

Silencio meditativo

Testimonio

Como religiosa, si hay una experiencia que ha marcado mi trayectoria, ha sido la de sentirme yo misma, con mis particularidades y generalidades, pero en común-unió con el resto de las hermanas de mi congregación. Una unión que no anula lo propio, ni lo rebaja, sino que lo integra, orienta y potencia; una comunión que responde a ese deseo continuo de nuestros fundadores y que aparece así en sus escritos: *«Os deseo que os queráis... siendo todas una sola, ayudándoos en todo, y trabajando a un solo fin que bien sabéis cuál es».*

Desde hace años, trabajo en la Delegación de Pastoral Juvenil Vocacional de la diócesis de Santander y esta experiencia de comunión está presente como reto, necesidad y deseo en todos los que formamos el equipo. No hay experiencia pastoral más satisfactoria y fecunda que aquella que viene dada por la pluralidad de grupos e inquietudes, aquella que refleja como en un espejo la fuente de su ser: un Dios Trinidad, un Dios Comunión.

(Hna. Paqui Rollano Salgado, HVD)



Oración

Juntos en tu búsqueda

Aquí estamos, Señor Jesús, juntos en tu búsqueda.
Aquí estamos con el corazón en alas de libertad.
Aquí estamos, Señor, juntos como amigos. Juntos.
Tú dijiste que estás en medio de los que caminan juntos.
Jesús, estamos juntos y a pie descalzo,
juntos y con ganas de hacer camino,
juntos como un solo pueblo, como en racimo.
Juntos como piña apretada, como espiga, en grupo.
Danos, Señor Jesús, la fuerza para caminar juntos.
Danos, Señor Jesús, la alegría de sabernos unidos.
Danos, Señor Jesús, el gozo del hermano al lado.
Danos, Señor Jesús, la paz de los que buscan en grupo.
Es bueno, Señor, entrar en la aventura de manos dadas.
Es bueno para que nadie se quede perdido en el camino.
Es bueno, Señor, compartir ilusiones y esperanzas.
Es bueno, Señor, dejarse guiar por la presencia de tu Espíritu.
Nos has dado un deseo. Has puesto alas al corazón
y queremos, como en bandada, alzar alegres el vuelo.
Nos has dado un deseo; el de buscarte, el de tender a Ti,
como busca la flor el sol y el agua el mar inmenso.
Aquí estamos, Jesús, contigo, juntos.

Canto

En el mismo barco

Todos vamos en el mismo barco.
Todos somos del mismo barro.
Lo gozoso y lo triste del mundo
llega a todos más tarde o temprano.
Haz que todos nos sintamos uno.
Que sintamos que somos hermanos.

(Brotos de Olivo)



Palabra de Dios

«La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían ellos en común.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder. Y gozaban todos de gran simpatía.

No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de las ventas, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad».

(Hch 4, 32-35)

Silencio meditativo

Testimonio

Desde el trabajo que desempeño como delegado diocesano de juventud la experiencia de comunión no sólo la tengo que vivir, sino que la tengo que alentar en mi diócesis. Para ello he tenido que situar en el centro de esta experiencia a Cristo, que es quien nos une, y a los jóvenes, que son los que nos preocupan. Y desde ahí construir.

La experiencia de trabajar con otras personas distintas me ha ayudado a abrir horizontes en mi vocación sacerdotal y a centrarla. He descubierto los carismas y las vocaciones vividos por personas concretas y en situaciones reales.

Y por último, desde mi situación dentro de estructuras diocesanas que buscan la comunión, me doy cuenta de que sólo funcionan cuando hay personas que están dispuestas a vivir desde esta clave, poniéndose al servicio de la evangelización, y acogiendo y valorando lo que los demás son y aportan.

La comunión querida por Jesucristo se encarna en estas personas que han sido capaces de derribar los muros que parecen separarnos, para que germine el amor que el Señor ha puesto en nuestros corazones.

Cuando la gente nos ve unidos, amándonos y trabajando juntos, entonces eso es comunión.

(Jesús Casanueva Vázquez, sacerdote)

Canto

Todos juntos

Que todos sonriamos juntos,
todos nos sintamos uno,
todos andando senderos,
llanos y desfiladeros.
Todos en el mismo barco,
con los gozos y fracasos.
Así, qué feliz.
Tu alegría, mi alegría;
tu amargura, mi amargura;
tu pobreza, mi pobreza;
tu riqueza, mi riqueza;
tu camino, mi camino;
tu destino, mi destino
he de sentir.

(Brotos de Olivo)

Palabra de Dios

«Habéis purificado vuestras almas, obedeciendo a la verdad, para amaros los unos a los otros sinceramente como hermanos. Amaos unos a otros con corazón puro, pues habéis sido reengendrados de un germen no corruptible, sino incorruptible, por medio de la Palabra de Dios viva y duradera».

(1Pe 1, 22-25)

Silencio meditativo

Testimonio

Podría comparar la experiencia de comunión con una gran orquesta: hasta el más insignificante triángulo que sólo da dos golpes en la obra musical es necesario para que todo salga adelante. En la gran familia de los seguidores de Jesús trabajamos por el Reino en comunidad, cada uno desde nuestro carisma: laicos, consagrados y sacerdotes. Carismas que reparte el Espíritu Santo.

En el momento en que ves tu esfuerzo sumado a otros que, desde su singularidad, son capaces de llevar a buen término la Obra Buena, sientes que formas parte de algo «distinto». Así se trabaja desde la Iglesia: a imagen del Dios Padre, Hijo y Espíritu, del Dios Comunión.



VIVIR LA COMUNIÓN



Desde mi experiencia de trabajo en la Delegación de Pastoral Juvenil de la diócesis siento la comunión como un regalo. Es aquello que hace que trabajar por el Reino merezca la pena, es aquello que me hace ser parte del otro y que hace al otro parte de mí. «Sed uno, como el Padre y Yo somos Uno». Ahí está la comunión.

(Joaquín Rodríguez-Parets Castresana, Laico de la Familia HVD)

Oración

La llamada

¡No me mandes callar!
No puedo obedecerte.
Tu perdón me ha quemado como un fuego
y lo tengo que hablar siempre y a todos,
aunque me lo prohíbas,
o aunque no me lo crean.
Si por eso me echan de esta tierra
saldré hablando de Ti.
Diré que eres de todos,
siempre el mismo,
que tu amor no depende de nosotros,
que nos amas igual, aunque no amemos;
nuestro título ante Ti es la pobreza de no amar.
Que eres voz que llama siempre a cada puerta,
con nombre exacto, inconfundible;
que no pides nada,
das y esperas
el tiempo que haga falta;
que no fuerzas los ritmos de los hombres;
que no cansas,
no te cansas,
y que tu amor es nuevo cada día;
que te dolemos todos, cuando no te buscamos.
Diré muchas más cosas:
que basta con mirarte en cualquier sitio,
porque todos son tuyos,
para ser otra cosa;
simplemente para ser persona.
Señor, que, chispa a chispa,
¡no me canse de prender este fuego!

(Ignacio Iglesias, SJ)



Canto

*Como el Padre me amó,
yo os he amado.
Permaneced en mi amor (Bis).
Si guardáis mis palabras
y como hermanos os amáis,
compartiréis con alegría
el don de la fraternidad.
Si os ponéis en camino
sirviendo siempre a la verdad,
fruto daréis en abundancia.
mi amor se manifestará.
No veréis amor tan grande
como aquel que os mostré.
Yo doy la vida por vosotros:
amad como yo os amé.
Si hacéis lo que os mando
y os queréis de corazón,
compartiréis mi pleno gozo
de amar como Él me amó.*

(Renovación carismática)

Preces

● Por toda la Iglesia, pueblo de Dios vocacionado, para que cada uno de sus hijos responda fielmente a la llamada que el Señor les hace a seguirle incondicionalmente, OREMOS.

● Por toda la vida consagrada en sus múltiples formas, para que siga recreando la invitación de nuestro Dios Trinidad a ser testimonio de comunión entre los hombres, OREMOS.

● Por nuestras familias religiosas y por todos aquellos que comparten con nosotros carisma y misión, para que trabajemos desde la comunión en el anuncio del Evangelio, OREMOS.

● Por nuestras comunidades parroquiales, grupos cristianos, centros educativos, para que la vocación religiosa y sacerdotal se planteen como una necesidad de la Iglesia y como signo de madurez en la fe, que les lleve a poner sus vidas al servicio del Evangelio, OREMOS.

...

Rezamos juntos, a nuestro buen Padre Dios, la oración que nos hace sentirnos en comunión unos con otros, **Padrenuestro.**



Oración

Señor Jesucristo, tú que sabes cómo llegar al corazón del hombre, abre la mente y corazón de aquellos que buscan y esperan una palabra de verdad y sentido para sus vidas; da valor a los que saben dónde encontrar la verdad pero temen la exigencia de tu llamada; ilumina y sostén a los que vacilan, tú que eres la Palabra que crea y salva, que recrea y ama. Virgen María, ayuda con tu amor maternal a los jóvenes a quienes el Padre dirige su Palabra; sostén a los que ya están consagrados. Que repitan como tú el sí de una entrega gozosa e irrevocable.

Canto

El Magníficat o un canto a María.